

## UNA CARTA INÉDITA DE MENÉNDEZ PELAYO A UNAMUNO

En el Archivo de don Miguel de Unamuno, en Salamanca, entre los millares de cartas que recibió, se conserva una de don Marcelino, que por considerarla inédita vamos a publicar en las páginas de este *Boletín* que lleva el nombre de su Biblioteca, ofreciendo también una reproducción facsímil (1). Está fechada en Santander el 16 de diciembre de 1902, es autógrafa, y dice así:

Sr. D. Miguel de Unamuno  
Santander, 16 de Diciembre de 1902

“Mi querido amigo y compañero: Contesto algo tardíamente a su muy grata del 7, que llegó a Madrid en los días en que yo preparaba mi viaje de vacaciones a la casa materna.

No me atrevo a indicar a Vd. determinadamente el trozo de mis escritos que puede figurar en la *Antología* del Sr. Frontini, no sólo porque los autores solemos equivocarnos mucho en la estimación de nuestras obras, sino por ignorar la extensión aproximada que ha de tener el trozo elegido.

Hablando en términos generales, diré a Vd. que lo que más me contenta o menos me descontenta, de lo mucho que he escrito, son los prólogos de la *Antología de líricos castellanos*, especialmente la parte que se refiere al siglo XV, y con particularidad los dos tomos que tratan de la época de los Reyes Católicos. Puede elegirse algún cuadro que no pase

---

(1) También ofrecemos el facsímil de la aludida carta de D. Miguel (publicada en este *Boletín*, 1936-38, 288-9). Otra carta de Unamuno a Menéndez Pelayo (de 16 de octubre de 1905) se ha dado a conocer en *La estafeta literaria*, números 300-301, setiembre de 1964.

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular

✦

9 de abril 1952  
Sr. D. Marcelino Menéndez  
Pelayo

Mi querido amigo y maestro:  
Mi amigo J. Arturo Frontini, de  
Catania, está componiendo una Antología  
de escritores españoles y ameri-  
canos, contemporáneos, para que sirva  
de texto en la enseñanza de la len-  
gua castellana en Italia y me  
pueda influir con usted para que  
figure en ella algún fragmento  
de alguna de sus obras o alguna  
composición corta de usted. Yo,  
que he de poner una carta prefacio  
a esa Antología me he dirigido  
al Sr. Frontini, y creo que  
es usted mismo quien debe esco-  
ger la parte de su obra que  
debe figurar en ella.  
Si, como espero, accede al

ruego y á que sirva en pe.  
(o sus verros) para el mejor  
cruento en Italia de la le-  
castellana, de que tan noble  
tr. dará por su amplitud, u-  
tia y jugoso vigor, le agrade  
se dirigiese al mismo señor  
Arturo Frontini, cuya dire-  
cción es Via Plebiscito, e  
Catania.

Siempre hace en que apre-  
sé de usted ni ves nada s  
y lo siento.

Ya sabe cuan su devo-  
amigo es su antiguo discipulo  
y siempre admirador

Miguel de Maun

Dr D Miguel de Urquiza.

Londres, 16 de Diciembre de  
1902.

Mi querido amigo  
y comp<sup>o</sup>: Cuando algo tardamente  
a la muy grave del 7, q. llegé  
a Madrid en los días en q. yo  
preparaba mi viaje de vacaciones  
a la casa materna.

No me atrevo a indicar  
a V. definitivamente el  
trozo de mis escritos q. pueda  
figurar en la Substancia del  
Sr. Frontini, no sólo por q.  
los autores suelen equivocarse  
muy mucho en la estimación  
de nuestras obras, sino por  
ignorar la extensión aproxima-  
da q. he de tener el  
trozo elegido. Habiendo en

terminos generales, dize: a:  
vbi q. lo q. más me contenta  
o mejor me descuenta de  
lo mejor q. he escrito, son  
los prólogos de la antología de  
líricos castellanos, especialmente  
la parte q. se refiere al siglo  
XV, y con particularidad los  
dos tomos q. tocan de la  
época de los Reyes Católicos  
Puede elegirse algun cuadro  
histórico q. no pase de dos  
o tres paginas, o una parte  
de los estudios sobre Juan  
del Encina y Gil Vicente.  
Tampoco me desagradan algunos  
discursos académicos y universi-  
tarios, sobre los cuales se  
credo sin de ingreso en  
la Academia de la Historia sobre  
el concepto aristotélico de la  
narración histórica. Si de  
veros se trata, pudiera jverse  
alguna composición amena (con

preferencia (a la Palabra Nueva  
Primavera) o: Bien sea Stojia  
a la muerte de un amigo, o  
la Epistola a Horacio

Un dia me vbe. R. Lulo y  
leí en Mallorca tampoco es  
me parece mal, y tiene la  
ventaja de se bebe

En fin, v. tiene plenas  
poderes para escoger e in-  
cluir lo q. se le antoja,  
segun de q. se de darme por  
muy contenta con su eleccion

Me leido con mucha placer  
el soneto q. v. me ha enviado,  
jugándome vbe todo en las  
bellas serenas pringinas q.  
v. dedica a la Necha y al  
admirable Sr. Luis de Leon. En  
todos los articulos colocados  
encomendos mucha sinceridad  
de impresion y una manera  
basta nueva de ver  
el paisaje castellano.

Estoy acabando de imprimir  
el primer tomo de un tratado  
de los romances viejos, q. sobr.,  
según creo, a principios de  
año. Costará de 20.

Deseo a v. buena salud  
y fecunda actividad y me  
repose muy afecto amigo y comp.  
q. l. m.

M. Menéndez y Pelayo

de dos o tres páginas, o una parte de los estudios sobre Juan del Encina y Gil Vicente.

Tampoco me desagradan algunos discursos académicos y universitarios, entre los cuales recuerdo uno de ingreso en la Academia de la Historia sobre el concepto artístico de la narración histórica.

Si de versos se trata, pudiera ponerse alguna composición amorosa (con preferencia la titulada *Nueva primavera*) o bien la *Elegía a la muerte de un amigo*, o la *Epístola a Horacio*.

Un discurso sobre R. Lulio que leí en Mallorca tampoco me parece mal, y tiene la ventaja de ser breve.

En fin, Vd. tiene plenos poderes para escoger e incluir lo que se le antoje, seguro de que he de darme por muy contento con su elección.

He leído con mucho placer el tomito que Vd. me ha enviado, fijándome sobre todo en las bellas y serenas páginas que Vd. dedica a *La Flecha* y al adorable Fr. Luis de León. En todos los artículos coleccionados encuentro mucha sinceridad de impresión y una manera honda y nueva de sentir el paisaje castellano.

Estoy acabando de imprimir el primer tomo de un *Tratado de los romances viejos*, que saldrá, según creo, a principio de año. Constará de dos.

Deseo a Vd. buena salud y fecunda actividad y me repito suyo afect. amigo y compañero q. b. s. m.”

M. Menéndez y Pelayo

De las tres partes de que consta esta carta —preferencias sobre textos propios que puedan caber en una antología, acuse de recibo de un libro de Unamuno, y comunicación de proyectos inmediatos— la más extensa e importante es, sin duda, la primera, ya que es la ocasión y motivo de toda ella.

¿Quién era el señor Frontini y cuál su proyectada *Antología*? En el archivo de don Miguel se conserva una veintena de cartas y tarjetas, cuyas fechas corresponden a los años 1899 a 1903, y de ellas extraigo las noticias que siguen.

G. Arturo Frontini era un hispanista siciliano, con residencia en Catania, y circunstancialmente en Nápoles, que en los primeros días de diciembre del año primeramente citado se dirige a don Miguel, inquiriendo noticias acerca de su compatriota, el filólogo Lucius Flaminius, que

enseñó en Salamanca, hacia 1450, y de cuya vida y obras apenas si hay noticia, salvo que sus comentarios latinos a la *Historia Natural* de Plinio, y unos *Lucii Flamini Carmina*, fueron impresos en dicha ciudad en 1503. Como no se conservan, que sepamos, las cartas de Unamuno, parece ser que éste le resolvió la consulta, y al hacerlo quedó establecida una amistad epistolar, la que acreditan esas muestras que hemos visto, poblada de mutuos envíos de libros propios y ajenos. Por parte del rector salmantino, su novela *Paz en la guerra*, *Tres ensayos*, *Paisajes*, y la traducción española de la *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*, de Wolff, que aquel tradujo para *La España Moderna*, editorial que dirigía José Lázaro, en la que aparecieron sus dos volúmenes, con prólogo y notas de Menéndez Pelayo. También envió a su amigo el italiano el *Diccionario* y la *Gramática*, de la Real Academia Española, a petición suya; y éste correspondió, entre otros envíos, con el de algunas obras de Carducci.

Frontini colaboró por aquellos años en varias revistas nuestras con reseñas de libros españoles, o brindando a sus lectores crónicas acerca de publicaciones italianas recientes. Fueron esas revistas *Vida Nueva*, *Mundo Latino* (en cuyo número 37 se publicó su retrato), *La Lectura*, *Nuestro Tiempo*, etc. Sabemos también que se disponía a publicar una edición de *La lozana andaluza*, de Francisco Delicado, para la que solicita un prólogo de Unamuno y alguna información bibliográfica. Otros de sus proyectos, ignoro si realizados, fue el traducir algunas obras de Pompeyo Gener, y entre ellos figura el de la *Antología* a la que luego me referiré.

La nota constante de esta correspondencia, por su reiteración y periodicidad, es el de pedir libros a los autores españoles y americanos, directamente o a través de su reciente amigo salmantino. Ese es su gran problema. Vivir en Catania, en los primeros años del siglo, no disponer de recursos abundantes, y desear informarse, estar al día de lo que entonces se publicaba en España y en América. Don Miguel hizo lo que pudo por atenderle, pero hay silencios que provocan tarjetas suplicantes quejándose de ellos. Y vengamos a la *Antología*.

En 1901, año que residió en Nápoles, comienza a preparar una *Antologia degli scrittori contemporanei spagnuoli*, para cuya empresa acude a los escritores españoles vivos, la mayor parte de los cuales, bueno es consignarlo, atendió sus requerimientos. Andando el tiempo, cuando

ya ha encontrado editor, tiene que limitar sus propósitos a las ciento setenta páginas que aquél le concede, y entonces relega a otros tiempos una antología más vasta, en tres volúmenes. A Unamuno le pide que se la prologue, la primera, de la que se nos informa que es una selección de textos escolares para estudiantes del bachillerato, y le envía el original, primero de la parte de verso y luego la de prosa. Y al poner en sus manos esas páginas le pide también que complete las notas biográficas y bibliográficas, ya que no ha logrado mucha información.

Cuando a fines de 1902 —el 27 de noviembre, exactamente— le anuncia este envío a don Miguel, le escribe textualmente: “Vorrei ancora farme un favore? Podete voi, scrivere une lettere al Valera, e a Menéndez y Pelayo, per indurli a mandarmi qualche cosa, *subito*, per la mia *Antologia spagnuola?*”. Este ruego es el que motiva la carta de Unamuno a don Marcelino, fechada, según vemos en la respuesta de éste, el 7 de diciembre de dicho año. Tres días después firmaba Frontini en Catania una carta a la que pertenece este otro pasaje: “Il Menendez Pelayo, mi pare abbia scritto degli eccellenti versi; potete mandarmi una delle più belle de sue poesie, accompagnata da una nota biografica e bibliografica?”. No parece que don Marcelino llegase a conocer esta pregunta, que es posterior a la carta que Unamuno le envió, pero se anticipó a ella concediendo atención a su propia obra poética.

Y ahora, el 16 de diciembre, desde su tierra, Menéndez Pelayo, escribe a Unamuno en los términos que conocemos. Renuncio a detenerme en considerar el interés que sus párrafos revelan, esa gradación con que le brinda a su amigo las preferencias que le embargan: estudios de la *Antología de poetas líricos castellanos*, sobre todo esos cuadros históricos que su pluma trazó de mano maestra; discursos académicos y poesías de propia minerva.

No he tenido a mi disposición un ejemplar de esta *Antología* y no me es posible determinar qué textos eligió Unamuno, a quien su antiguo maestro en la Universidad de Madrid concede tan amplias atribuciones.

El libro en el que dice don Marcelino que ha leído la descripción del paisaje de *La Flecha*, la antigua huerta y posesión de la orden de San Agustín, que Fray Luis inmortalizó en su oda a la vida retirada y en el prólogo de su libro *De los nombres de Cristo*, es el titulado *Paisajes*, que ese año le había editado a Unamuno la dueña de la librería de Ca-

lón, en Salamanca, que contiene, como muy bien supo apreciar Menéndez Pelayo, “mucha sinceridad de impresión y una manera honda y nueva de sentir el paisaje castellano”. De este escenario, ribereño del Tormes, llegó a decir el rector salmantino que tenía el verde que necesitaba, y allí nació una de las cumbres de la lírica del siglo XVI, la del legionense.

Y deslizándose por el plano de una amistad cordial es informado Unamuno por su amigo y compañero de la inmediata aparición de los dos tomos, el primero al menos, de su ejemplar *Tratado de los romances viejos*, magnífica introducción a la *Primavera y flor de romances*, de Wolff y Hoffmann, a la que siguen las aportaciones de los recogidos de la tradición oral.

Y aunque está por hacer el estudio de las relaciones entre el polígrafo montañés y el inquieto vasco castellanizado, nos ha parecido oportuno aportar esta ligera contribución, ahora que conmemoramos el centenario del nacimiento de Unamuno.

MANUEL GARCÍA BLANCO